

En Jerez.		Fuera.	
Un mes.	3 rs.	Un trimestre.	27 rs.
Un año.	90	Un año.	100

ANUNCIOS, à precios convencionales.

Redaccion y Administracion, Compás, 2.

El Guadalete.

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

FERRO-CARRILES DE JEREZ Á SEVILLA, CÁDIZ Y SANLÚCAR

	M.	M.	T.	T.
De Jerez á Sevilla.	7	16	4	18
» » á Cádiz.	6	20	10	35
» » á Sanlúcar.	7	30	10	35
De Sevilla á Jerez.	7	15	3	16
» Cádiz á Jerez.	5	40	9	25
» Sanlúcar á Jerez.	5	15	9	20

Año XXXI.

Jerez de la Frontera: Domingo 8 de Marzo de 1885.

Núm. 8.884.

El Guadalete.

EL COMERCIO CON LA DESGRACIA.

Tal es el epigrafe de un notable artículo que acaba de publicar nuestro apreciable colega la *Revista Vitícola*. Su lectura ha llamado mucho la atención en todos los círculos de la localidad, no obstante el indiferentismo que entre nosotros existe y que innumerables veces venimos lamentando en nuestras columnas.

La *Revista* escribe con grande amargura, recordando cómo, desde hace diez ó doce años, se ha ido estableciendo una especie de sorda cruzada para llevar á un inverosímil grado de depreciación el más rico y preciado producto de nuestro suelo. La *Revista* califica enérgica y severamente tan reprobadas artes, que han producido los más perniciosos resultados, y que tienen que desaparecer, porque, según el colega, al cabo han de ocasionar graves daños á los mismos que las emplearon.

Todos los propietarios de viñas, así los que las poseen de gran extensión, como los que las tienen de mediana ó pequeña, están profundamente interesados en que cese tal estado de cosas; otro tanto sucede á la hoy decadente clase de almacenistas, y en tal convicción sin duda la *Revista* cree que la gravísima crisis por que está pasando nuestro pueblo, ha de tener una favorable reacción nacida del buen sentido y de la unión de todos, estableciéndose al cabo la armónica relación que debe existir en el negocio vinatero.

Así lo declara la *Revista* en la última parte de su extenso artículo, la que vamos á copiar, porque en ella se condensa lo verdaderamente sustancial de los razonamientos expuestos por el ilustrado colega:

«Aquí, donde todo se olvida, y donde para nada sirven las lecciones del tiempo, parece que no queda reminiscencia alguna, más que en la parte grata, de las exageraciones del 58 al 64, cuyos resultados han sido tan funestos, cuanto que allí tuvo origen la crisis que atravesamos y que tantas ruinas ha causado y tantos capitales ha destruido. Hemos venido á caer en la exageración contraria, en la antítesis, y este otro extremo quiere cíegamente sostenerse; pero las exageraciones todas constituyen un estado anormal y artificioso, y el actual estado de cosas es también por necesidad transitorio; que siendo ley general de la naturaleza la armonía, cuando esta se interrumpe ó altera, las fuerzas todas tienden á restablecerla, aun cuando se le opongan los mayores obstáculos.

La exageración actual, pues, ha de desaparecer precisa y necesariamente, apesar de los esfuerzos que en contrario hagan los que de ello sacan provecho, y ha de desaparecer, porque de continuar así un poco de tiempo más, la viticultura jerezana desaparece por completo y con ella la base de la vinicultura, y entonces de nada sirve el que exporta, y es perfectamente inútil el intermediario, que dicho sea de paso es uno de los factores que más interés debiera demostrar en levantar este mercado, sacando todo el partido posible para el viticultor, porque debe tener en consideración dos cosas importantísimas: primera, que el extractor ó comerciante compra, no para sacar de apuros y socorrer al cosechero, sino

porque le hace falta y le forma cuenta para su negocio; y segunda, que si la viticultura muere, desaparece con ella el negocio que le produce su subsistencia. ¿Cuándo ha gozado el corredor de más consideración y obtenido mayores productos, sino en los tiempos de preponderancia del negocio, no con la exageración de aquella época de tristísimo recuerdo, sino en sus estados normales? Que comparen esas épocas con la actual, que hagan balance de productos entre una y otra, y estamos seguros, que nos han de dar la razón y que su conciencia y su interés particular les han de aconsejar de consuno, proteger al cosechero en la medida que sus fuerzas le permitan.

Esta situación es insostenible y tiene que modificarse por imperiosa necesidad; no cabe en la mente humana que en una población de 60.000 almas como Jerez tiene, sólo un centenar de afortunados gocen de prosperidad y bienestar, y que el resto esté reducido ó próximo á la miseria. Es contrario á toda ley racional y justa que más de un millar de cosecheros trabajen uno y otro año, consiguiendo pérdidas cada vez mayores, y sufran pacientemente que su capital desaparezca y se extinga. Es contra toda ley civil y social que millares de obreros perezcan de hambre por falta de trabajo, puesto que al viticultor le es imposible proporcionárselo en la extensión que debiera, porque el producto de las cosechas no le alcanza para cubrir el costo de las labores. Y como este estado de cosas es anormal, irracional é injusto, tiene que modificarse, y se modificará muy pronto, porque así lo exigen la razón, la justicia y la equidad.

Prueba de ello es, que ya los cosecheros han comenzado á despertar de su letargo; que ya algunos, sacudiendo el yugo y emancipándose de la tutela, buscan salida directa á sus productos. Ese es el camino; ahí está la solución. Podrá suceder, y sucede en efecto, que sufran algunos contratiempos y tengan que vencer algunos obstáculos; pero, ¿qué negocio nuevo no los sufre y no los encuentra? La experiencia los irá modificando, y conforme el negocio se desarrolle y crezca, se perfeccionará y llegarán á dominarse todos los inconvenientes.

Y que la opinión se agita, se mueve y se despierta, sacudiendo la indiferencia, y dándose cuenta exacta de lo que puede y debe hacer, pruébalo no sólo la actitud francamente emancipadora que han adoptado algunos cosecheros, sino el espíritu de asociación que se ha despertado, y que ha de servir de poderoso apoyo para el perfecto desarrollo del negocio por aquéllos iniciado.

Ya lo hemos dicho en el número anterior. A más de las sociedades extranjeras, agítase aquí la idea de una poderosa asociación vinatera, que se va abriendo camino, á medida que se estudia y que se detalla, porque en la conciencia de todos está su necesidad.

Con esto y con que los cosecheros resistan un poco más, y sin llegar á la exageración, pero haciendo uso de todos sus derechos como dueños de la especie, se coloquen en una actitud prudente y racional, llegará á conseguirse, en no lejano tiempo, el mejoramiento del mercado vinícola jerezano.»

EL SAMARMAR.

Entre las diversas plagas que afligen á Egipto hay una cuyos estragos no pueden compararse ni con el bombardeo de Alejandría; donde cae hace el efecto de un discurso de Pidal, no vuelve á nacer la hierba. Es un azote que Dios envía, periódicamente, á los creyentes musulmanes, como á los incrédulos de algunas provincias andaluzas, terremotos y ruina; según afirman graves Doctores, y según nosotros, caciques, y otras manudencias conservadoras.

Hablamos de la Langosta, que hace en aquel país el papel que los hombres de orden en el nuestro.

Refiere un viajero cosa tan estupenda de ella, como la historia referirá de estos defensores del trono y de la religión que pasan la vida explotando piadosamente á la religión y al trono; y que nuestros hijos repetirán á sus pequeñuelos al calor de la lumbre, si para entonces queda en España hogar y leña para calentarse, después de la que se ha despilfarrado y se despilfarrará para nuestro bien.

Es tal la gran cantidad de estos insectos asoladores, que parece increíble al que no lo ha visto, ó ha viajado por España y visitado á Madrid y explorado sus ministerios en un día de cambio de gobierno, donde la afluencia de pretendientes tiene alguna relación con lo que pasa en Egipto, la Siria, y casi todo el Mediodía de Asia: cubren la tierra por espacio de muchas leguas: desde lejos se oye el ruido que hacen, al devorar la yerba y los árboles; á la manera que en este país, suena entre los gemidos de las clases productoras, las imprecaciones de los obreros y las protestas del contribuyente, los huesos del presupuesto entre los dientes de la famélica multitud que sigue al monstruo desinteresadamente.

Sería menos perjudicial una invasión de Tártaros que la de estos insectos: parece que el fuego ha abrasado todo el terreno por donde pasan: por donde llega desaparece toda verdura: los árboles y plantas quedan reducidos á tallos denegridos, sufriendo el aspecto horrible del invierno á la amena primavera; en fin, que aquello queda como España cuando caen los conservadores.

Por fortuna sucede en aquel país lo mismo que en el nuestro con el gobierno de los hombres chapados á la antigua, el azote no es frecuente, porque de otra manera quedarían desiertos los países que padecen esta plaga.

Los habitantes de Siria han observado, como nosotros, que el azote no viene sino después de un invierno benigno y siempre procede de los desiertos de Arabia... Pero esta plaga tiene también natural enemigo que la combate: ¡admiremos los grandes y secretos designios de la Providencia! Los vientos de Sur y del Sudeste, como si dijéramos, la libertad y la opinión pública, con relación á la nuestra; y un pájaro llamado *samarmar* que en bandada, las sigue y no solo las come, hasta saciar su voracidad, sino que después de estar hartado, tiene algo de la cristiana fraternidad de los mestizos para con íntegros y liberales; se entretiene en matar cuantos puede... Al ver su enconosa saña, su insaciable crueldad y su sed de sangre, cualquiera diría que eran seres privilegiados criados por los neo-católicos, ó, cuando menos, educados en su piadosa doctrina, á no saber que es sencillamente lo que parece.

Escusado agregar que, así como nuestras instituciones seculares tienen en gran veneración á nuestras aves agoreras, los naturales de aquel país estiman á estos pájaros; está prohibido con severas penas hacerles daño. Con razón: hacen el papel de escobas para barrer la terrible plaga que después de asolar el suelo de aquel rico país pueblan su cielo de negras nubes, semejantes á las plagas de por acá, que, así destruyen la riqueza como aprisionan la inteligencia, y llenan los espacios celestes de fantasmas y sombras chinescas. Empero, como Dios ha puesto, en todos los casos, el antidoto junto á la enfermedad, y el bien junto al mal; es de creer que habrá pensado en nosotros, buenos y experimentados católicos, hijos amantísimos de la iglesia y por lo mismo predilectamente agradables á sus ojos, tanto como en los musulmanes; y no debemos

dudar de que nos prepara una agradable sorpresa. ¡Quizás en estos momentos adiestra convenientemente en los secretos del tiempo, al *samarmar* que nos ha de librar de las plagas que agostan nuestros campos, consumen inútilmente nuestra riqueza, arrebatan del hogar al hijo querido, y, como si todo esto fuera todavía poco, nos amordazan.

Esperemos y confiemos: el *samarmar* es ave providencial; y aunque allá lo cuidan y protegen las leyes y costumbres, y esto le hace vivir apegado al terruño; y debe saber que aquí se combate todo lo útil, y se persigue y calumnia á los que merecen bien de la patria, y se ampara la plaga que en todos los países cultos se estermina, y se cria con cariñoso afán á sus hijuelos; y pasan cosas que no pasarían en ninguna parte, tal vez no le asuste esto, ni el papel que han representado los héroes de la libertad en las últimas discusiones del Congreso; y con el olor de la pólvora de la guerra que se prepara en el *Sudan*, y para no oír el ruido del cañon civilizador que pronto sonará en los oasis del desierto, se nos venga para acá el pájaro que nos hace falta.

EXTRACTO DE LOS PRESUPUESTOS.

Se suprime el impuesto equivalente á los de la sal, refundiéndolo en las contribuciones territorial, industrial y de consumos.

No se aumentan, como se había dicho, las cuotas de la territorial. Al contrario, se hace una pequeña rebaja. Los contribuyentes que hoy pagan 21 de cuota principal y 2,40 de recargo por el equivalente de la sal, en junto 23,40, no pagarán más que 23. Los que satisfacen 16 y 1'80 de recargo, en junto 17'80, no satisfarán más que 17'50.

En vez del recargo de 12 por 100 que hoy sufren las cuotas de la industrial, se autoriza á la administración para que al reformar las tarifas las aumente del 10 al 15.

Los encabezamientos de consumos tendrán el pequeño aumento de 25 céntimos de peseta, en cambio del cual se devuelve á los Ayuntamientos la facultad de establecer la exclusiva para la venta de la sal, ó cualquier otro arbitrio sobre este artículo.

El Estado se encargará de la administración directa del impuesto de consumos en las capitales y en los pueblos de más de 20.000 habitantes.

En los distritos municipales en que se cobre por reparto la contribución de consumos, se exigirá directamente de los cosecheros y expendedores la parte relativa al vino, aguardientes y licores, para resistir en lo posible la conversión del impuesto indirecto en directo.

Se establecen reglas para la rectificación de los amillaramientos en el término de dos años, y para la de las cartillas evaluatorias. Se suprimen las moratorias para el pago de la contribución territorial y se convierten en perdonas las que están concedidas.

En adelante los perdones serán concedidos á los particulares por los Ayuntamientos, á los distritos municipales por las Diputaciones provinciales, á las provincias enteras por la ley, á condición de que las cantidades perdonadas sean á más repartir entre los demás contribuyentes de un pueblo, entre los pueblos de la provincia ó entre las demás provincias del reino. Se disminuyen las exenciones temporales. Se establecen nuevas garantías contra los abusos que pudiera haber en las exenciones concedidas á las nuevas poblaciones rurales, á las zonas de ensanche, ó por la ley de aguas.

Se reforman los procedimientos para la elección de los síndicos, repartidores de la industrial y para la fijación de las cuotas máximas y mínimas.

Se convierten las cargas de justicia declaradas subsistentes en 4 por 100 perpé-

tuo, y se suspende el pago de las sujetas á revisión que en los veintinueve años trascurridos desde la ley de 1856 no han conseguido su ratificación.

Se suprime el descuento para los militares en activo servicio con las armas en la mano.

Se autoriza al gobierno para utilizar una parte del remanente que ofrecen los fondos del Consejo de redacciones y enganches para pagar los gastos del material de artillería, de ingenieros y de Marina, conservando al Consejo el derecho á ser reintegrados.

EN EL CONGRESO.

Para justificar la conducta del gobierno habló el Sr. Cánovas el jueves.

Como la discusión del *modus vivendi* había tomado un matiz político á propósito de inconsecuencias del partido conservador, el jefe del gobierno se creyó en el caso de recoger la acusación; con tal motivo hizo un discurso de maestro, como todos los suyos, quizás demasiado ecléctico en el orden económico, que le llevó también á defender una política económica puramente acomodaticia, partiendo del principio de derecho internacional de la solidaridad de los gobiernos.

«Delante del extranjero—dice—el gobierno no cambia nunca, la entidad gobierno continúa y hereda los compromisos que el anterior ha contraído con los gobiernos de otros países, sin que esto menoscabe los derechos de las Cortes para aprobar ó no el convenio, bien que, en último caso, el gobierno que había presentado el proyecto no tendría más remedio que retirarse»

El estado actual de la jurisprudencia comercial en el mundo es el de que todas las naciones luchan en las mismas condiciones; y contra los tratados de comercio, que son producto de la escuela proteccionista, ha inventado la libre cambista la fórmula de trato de la nación más favorecida.

Yo reservo mi opinión, y me limito á señalar las tendencias visibles para todos.»

El presidente del Consejo afirmó al concluir su discurso que sobre todo interés está el interés nacional, que no puede ser sacrificado á aspiraciones regionales, legítimas ó ilegítimas.

—¡Legítimas! ¡Legítimas!—gritan el Sr. Durán y Bas y varios catalanes.

El discurso del Sr. Presidente del Consejo era después comentado por los catalanes conservadores con toda una escala de discrepancias, disentimientos y aun recriminaciones.

LA OBRA DE COS-GAYON.

El fruto de las meditaciones del Sr. Cos-Gayon ha logrado un juicio unánime, cosa en verdad extraordinaria aquí, donde la pasión política niega la justicia al adversario ó cíegamente prodiga la alabanza al amigo.

Por eso el ministro de Hacienda debe estar satisfecho. Los presupuestos han parecido malos á las oposiciones, malísimos á los ministeriales y pésimos á los contribuyentes.

Los conservadores habían ofrecido un plan completo de Hacienda frente al del Sr. Camacho, y el mismo Sr. Cos-Gayon habíalo dicho así al combatir los presupuestos que presentó aquel en 1882. La obra del actual ministro de Hacienda es una tímida tentativa de reformas sin sujeción á plan ninguno y sin otra cosa concreta que el déficit.

Esto es lo que pensaban ayer cuantos conocían los presupuestos leídos en el Congreso.

El déficit declarado por el ministro no es sino la tercera parte del que realmente resultará, según confesión de los mismos amigos del gobierno.

